

“La actividad minera y sus disyuntivas

Hualgayoc: Entre la necesidad y la desconfianza”

Por: Eduardo Romero Dianderas
Alexandra Cussianovich Zevallos

Sumilla:

El presente trabajo busca explorar la compleja relación existente entre la minería y el pueblo de Hualgayoc, la misma que es construida tanto desde una dimensión histórica como espacial, y define una peculiar forma de percibir y apreciar el entorno en su población. Haremos especial énfasis en las dinámicas locales acaecidas a raíz de la reactivación de la actividad minera por parte de la empresa Gold Fields. Perú S.A. (Gold Fields), hecho que marca el inicio de una nueva etapa enmarcada en la economía minera transnacional. Buscaremos señalar, además, ciertas líneas de reflexión que consideramos pertinentes para entender cómo esta relación impacta en la vida política de la ciudad y las percepciones que se generan sobre el medio natural y social. Particularmente, intentaremos comprender cómo, a pesar de que las percepciones críticas y negativas sobre los impactos de la minería están bastante extendidas en un amplio grupo de la población, este hecho no ha conducido a una acción colectiva efectiva frente al accionar de la industria minera en la zona.

Introducción

La ciudad de San Fernando de Hualgayoc está ubicada en la provincia de Hualgayoc, departamento de Cajamarca. Durante el periodo incaico y la colonia esta zona no tuvo una importancia económica estratégica, constituyéndose como un espacio más bien periférico y aislado de las principales rutas comerciales y centros poblados de la época¹. Sin embargo, tras el descubrimiento de una veta de plata por parte de Rodrigo Torres de Ocaña en 1771 se funda como ciudad. El descubrimiento de mineral pronto provocó la rápida incursión de muchos nuevos mineros, de manera que la población se incrementó aceleradamente en muy pocos años. Es así que, desde su fundación, podemos apreciar cómo la minería se constituye en una suerte de principio generador de la vida social en la ciudad de Hualgayoc.

La presencia de la minería en la génesis histórica de la ciudad posee un claro correlato simbólico que, desarrollándose durante 240 años de actividad minera y distintos periodos de contracción y expansión de la industria, ha venido recreándose hasta llegar al actual periodo de incursión de la llamada “nue-

va minería” en gran parte del espacio norteño del país. En este sentido, el objetivo del presente trabajo es explorar la producción de discursos verbales y no verbales sobre la minería y su relación con la ciudad por parte de los pobladores de la ciudad de Hualgayoc. Buscamos, asimismo, destacar ciertas líneas de reflexión sobre el funcionamiento de estos discursos dentro de la vida política de la ciudad, especialmente en relación con la nueva coyuntura de expansión de la industria minera y las estructuras de incentivos y oportunidades que genera.

Espacio simbolizado, memoria e instituciones como estabilizadores de verdad

La construcción de Hualgayoc como un pueblo minero es un proceso que involucra varios factores interrelacionados, algunos más evidentes que otros, pero que juntos configuran el territorio de forma tal que éste es “naturalizado” como un espacio minero. Por lo que pudimos observar, consideramos que la relación de la minería con la ciudad es presentada, tanto en los discursos verbales como no verbales, de una forma casi inevitable; asimismo, y sobre esto volveremos más adelante, esta relación se fun-

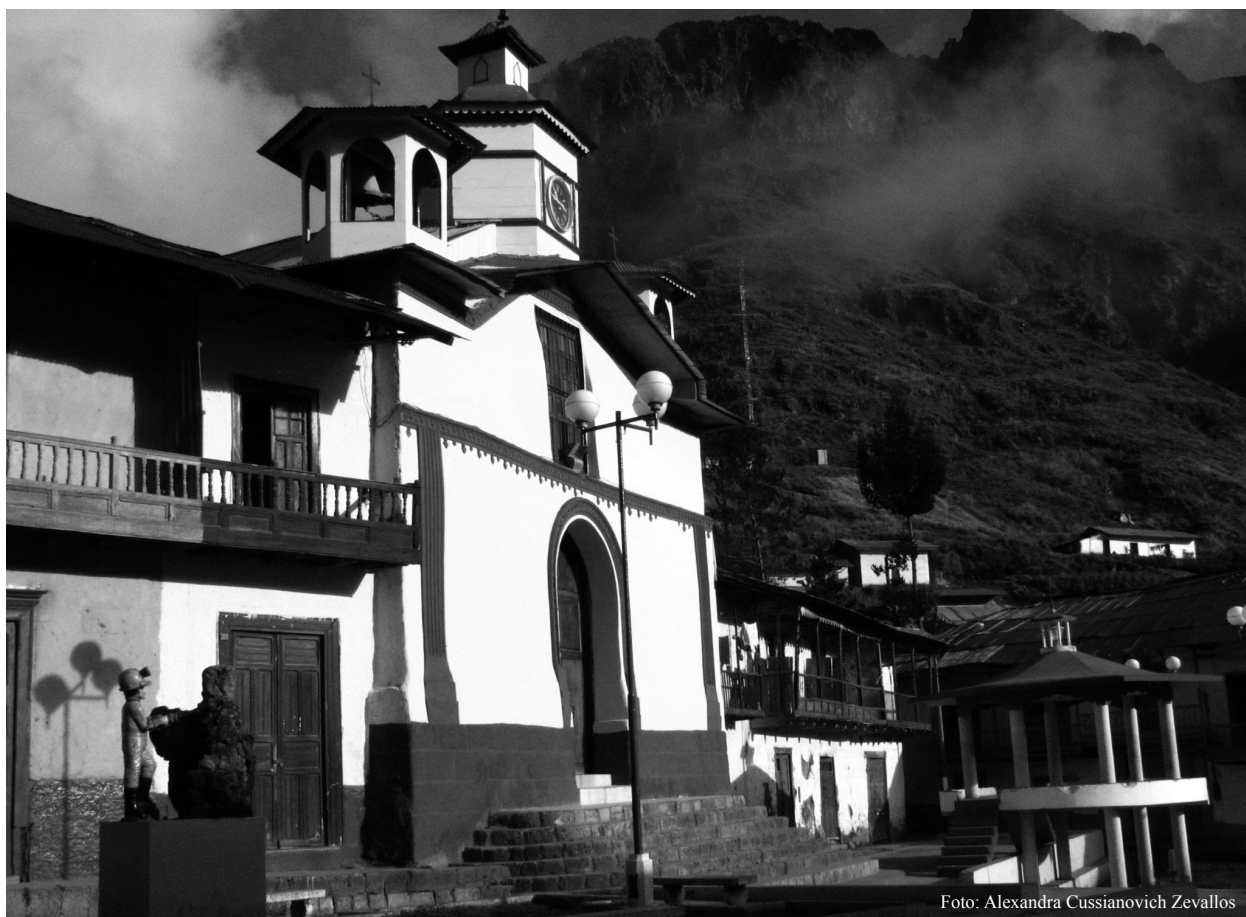


Foto: Alexandra Cussianovich Zevallos

damenta en ciertos parámetros de certeza que brindan a la minería una presencia insoslayable en el orden social hualgayoquino.

Sin embargo, al ilustrar esta sensación de inevitabilidad no queremos alegar que la relación de Hualgayoc con la minería sea simple, sino todo lo contrario. Un ejemplo de esta complejidad es el hecho de que, a pesar de que doce de los catorce niños con los cuales trabajamos tenían parientes directos trabajando en la mina, sólo dos mencionaron a la actividad minera como un oficio común en Hualgayoc. Asimismo, como podemos apreciar en el siguiente testimonio², la relación no se establece directamente mediante la enumeración de los aspectos positivos y negativos de la minería o por una justificación de sus ventajas sociales, es más bien la sensación de complementariedad necesaria entre la minería y la ciudad la que guía la argumentación:

“Es que Hualgayoc toda la vida ha sido minero, todos estamos acostumbrados a la minería. Hualgayoc no ha sido comercial ni nada, por eso cuando no hay minería los paisanos se van a buscar trabajo a otros lados.” (Liliana Villegas, encargada de la Defensoría de la Mujer del Frente de Defensa del Distrito de Hualgayoc)

La mayor parte de las personas que entrevistamos se referían a la actividad minera como la única actividad económica “viable” en Hualgayoc. Sólo una persona hizo referencia a la posibilidad de reenfocar los esfuerzos en actividades agropecuarias de exportación. La gran mayoría, por otro lado, se refirió a la actividad agropecuaria como una actividad del campo que un grueso de los habitantes de la ciudad no tenían ni la posibilidad ni el hábito de realizar:

“Hualgayoc es netamente minero. Es difícil que se pueda cambiar a otra actividad.” (Graciano Huamán, Presidente de la Asociación de Varones de Hualgayoc)

Asimismo, podemos percibir cómo este discurso de complementariedad necesaria adquiere rápidamente un tono trágico en el momento en que se plantea la posibilidad de que la actividad minera se aleje de la ciudad de Hualgayoc. Resulta sumamente interesante el uso del verbo *condenar* para expresar un futuro hipotético sin minería:

“Estaría mal, ya no habría apoyo, se convertiría en un distrito fantasma. Creo que con el tiempo va a ser

así, está condenado este pueblito a no desarrollarse sin la minería. No hay una política de desarrollo sostenible.” (Fernando Castro, profesor de primaria)

Para fines analíticos, hemos dividido la discusión en tres ejes: la simbolización del espacio público, la construcción de la memoria colectiva y la nueva estructura local de incentivos instaurada en Hualgayoc a partir del ingreso de Gold Fields a la zona.

Un espacio público simbolizado:

Una de las formas más efectivas de reafirmar identidades es sin duda la simbolización del entorno mediante la construcción de imágenes apoloéticas. En el caso de Hualgayoc, encontramos que a través de una serie de monumentos y figuras erigidas en el espacio público, en los sitios de tránsito cotidiano de los pobladores, es posible también erigir verdades, consolidar un cierto campo de posibilidades sociales y dejar fuera ciertas opciones o percepciones que podrían contradecir dicho *status quo*.

En el caso de Hualgayoc esto se manifiesta de diversas maneras. Desde el momento en que uno entra a la ciudad a través de la carretera la entrada del pueblo se encuentra adornada con un arco de bienvenida en cuya leyenda se lee “Hualgayoc: Histórico y Señorial Asiento Minero”. Podemos mencionar también la curiosa existencia de numerosas pequeñas estatuas que realizan una suerte de apología cotidiana a la actividad minera. En ellas se aprecian trabajadores mineros realizando diversos trabajos equipados de cascos, picos o vagones de carga. Nos parece importante resaltar que estas estatuas no se encuentran concentradas en un solo lugar, sino que más bien se distribuyen con cierta uniformidad a través del espacio de la ciudad. En este sentido, consideramos que este espacio simbolizado es tanto una manifestación como una reafirmación cotidiana del carácter minero de la ciudad.

La memoria colectiva:

Los años ochenta son recordados como una época de apogeo minero. Aproximadamente una decena de empresas pequeñas, entre las cuales resaltan Carolina, Qullquirumi, Banco Minero y Los Mantos, funcionaban en la zona de forma que los hombres hualgayoquinos podían emplearse como obreros para trabajar dentro de los socavones. A pesar de que la mayoría no contaba con programas sociales estructurados,

algunas personas señalaron que estas minas tenían pequeñas muestras de apoyo a la población, como dar kerosene a las esposas de los trabajadores. En cuanto a las posibilidades laborales, todos los entrevistados señalaron que en esta época era más fácil conseguir trabajo en el sector minero, aunque bajo condiciones muy inferiores a las actuales. El trabajo de socavón, a pesar de ser bastante más peligroso, se recuerda como menos contaminante para el ambiente y la ciudad.

Una década después, alrededor de 1991, una pronunciada baja en el precio de los metales y la acumulación de impuestos adeudados motivó el cierre masivo de las empresas mineras. El cierre de las empresas trajo consigo un tiempo sin minería que es descrito repetidas veces como un periodo en el que Hualgayoc se volvió un “pueblo fantasma” y casi perdió su propia naturaleza y razón de ser. Los testimonios retratan este tiempo como un periodo muerto, de emigración generalizada hacia Cajamarca o la costa, calles vacías e inmuebles abandonados, cerrados con cadenas y candados. Este periodo es recordado por los informantes como un paréntesis histórico, un tiempo muerto en que la ciudad fue abandonada tanto por la minería como, consecuentemente, por la vida social que se cimentaba en ella. La existencia de este periodo reafirma una visión a futuro que no puede excluir a la minería de un proyecto sostenible de ciudad. Es a este respecto que podemos afirmar que la actividad minera brinda certezas a la población hualgayoquina, en tanto tiene que ver con la naturaleza misma de la existencia de Hualgayoc como ciudad.

“Cuando no había minería la gente se fue con cancelaciones, las calles estaban tristes y abandonadas.” (Josefina Muñoz, 49 años, profesora)

“Hualgayoc sin actividad minera prácticamente es un pueblo fantasma porque nos quedamos sólo los que tenemos trabajo en otra cosa distinta de la minería, como lo que pasó en los años noventa, por ejemplo.” (Oscar Díaz, 55 años, director).

A partir del año 2004, la empresa minera transnacional Gold Fields llega a la zona para llevar a cabo el proyecto “Cerro Corona” a un kilómetro y medio de Hualgayoc, abriéndose así un nuevo periodo caracterizado por una mayor inserción en la economía minera transnacional. Esta “nueva minería” es percibida como más moderna y tecnificada, resaltándose principalmente el uso de maquinarias

y el trabajo a tajo abierto. Sin embargo, lejos de ser una señal de una modernidad absolutamente positiva, podemos encontrar aspectos perjudiciales. La tecnificación de la minería, ha traído como consecuencia el poco empleo disponible para personal no calificado, condición en la cual se encuentran casi todos los trabajadores de Hualgayoc. Por otro lado, el uso del tajo abierto en vez del socavón ha sido percibido como más perjudicial para el medio ambiente. Es importante mencionar estos aspectos para resaltar que la tecnificación de la minería y el arribo de empresas transnacionales no es percibida simplemente como un progreso, sino que complejiza una relación de por sí problemática que oscila entre la necesidad y la desconfianza. Esto queda claro sobre todo al analizar los testimonios de los niños más pequeños, cuyas formulaciones muchas veces ayudan a clarificar ciertas percepciones que se encuentran oscurecidas por el recato o la suspicacia entre los adultos.

“La mina contrata gente para que al pozo de donde viene el agua le tire arena para que venga el agua contaminada.” (Mariela, 10 años)

“A veces algunos ingenieros son malos y les dicen “los gringos” y hablan con el muqui y el muqui les desaparece porque los ingenieros regalan a las personas al muqui.” (Tatiana, 10 años)³

De esta manera, en los testimonios podemos identificar tres momentos históricos: la década de los ochentas, asociada al apogeo minero; el periodo de Hualgayoc transformado en un “pueblo fantasma”, una década más tarde, cuando las empresas dejan de operar en la zona; y el momento actual asociado con la minería transnacional a partir de la llegada de Gold Fields, la cual ha generado nuevos espacios de incertidumbre en tanto las oportunidades laborales y la estructura de incentivos que genera son diferentes a las anteriores.

Nueva estructura local de incentivos: vida institucional y necesidades sociales

Después de una década sin minería, Hualgayoc se reconstituyó como pueblo minero a partir de la llegada de Gold Fields. Este hecho trajo consigo el repoblamiento de Hualgayoc pues la entrada de la minera generó un gran crecimiento demográfico, donde tanto hualgayoquinos como foráneos llegaban en busca de trabajo. Inevitablemente y apelando a su memoria reciente, la población asociaba la llegada de la minería con la oferta de puestos de tra-



Foto: Alexandra Cussianovich Zevallos

Monumento de trabajador minero ubicado junto a las escaleras de acceso al pueblo.

bajo y la mejora de su calidad de vida, pues la oferta laboral que genera la mina se presenta como una de las pocas opciones reales que tiene la gente para su reproducción económica. El inicio de las actividades de Gold Fields en Hualgayoc efectivamente propició una oferta de puestos de trabajo y reactivó la economía del lugar. En esta línea, encontramos un doble efecto en la dinámica económica de Hualgayoc a partir de la entrada de la empresa. Por un lado, destacan las oportunidades de trabajo directas generadas por la empresa y, por otro, aquellas oportunidades de trabajo que se derivan indirectamente de su presencia en la zona. Cabe mencionar que cada una de estas dinámicas responde a una lógica particular y genera impactos sociales diferenciados en Hualgayoc.

Respecto a las oportunidades de empleo directo, vemos que éstas se derivan de la necesidad de la empresa de contratar mano de obra no calificada, especialmente para los períodos de exploración y construcción, en que requerían un gran contingente de obreros. Para que la población local pueda acceder a los puestos de trabajo rotativos ofrecidos por la empresa, ésta les exigía estar organizados en

asociaciones que funcionen como “services” y les permita tercerizar la mano de obra. Este hecho trajo consigo un fuerte divisionismo en la población pues si bien la empresa generaba una oferta laboral atractiva, solo algunos tenían acceso a ésta, ya que al estar mediadas por las asociaciones las oportunidades de trabajo no eran para todos por igual. En este sentido, cabe mencionar que los dirigentes de las asociaciones, encargados de la administración de la fuerza de trabajo, han sido calificados de “argolleros”, corruptos y nepotistas por varios de los entrevistados debido a que según sostienen excluyen a un porcentaje considerable de la población de las oportunidades laborales ofrecidas por Gold Fields. De esta manera, vemos que la situación de Hualgayoc coincide con lo que sostienen Bebbington e Hinojosa respecto a que el ambiente en las zonas de explotación minera se ha vuelto más movido, más inseguro y mucho más teñido de chismes de corrupción en comparación a cuando la empresa no estaba (Bebbington e Hinojosa, 2007:298). Asimismo, respecto a la oferta de empleo generada por la empresa, es importante sostener que si bien al inicio hubo una gran demanda de trabajadores no

calificados, hace unos meses, al iniciar la etapa de explotación, la oferta de puestos de trabajo se vio dramáticamente disminuida debido a que la empresa requería personal especializado y tecnificado, generando un impacto social y económico muy fuerte en Hualgayoc.

Por otro lado, en cuanto a la dinámica laboral indirecta, notamos que a partir de la llegada de la empresa la demanda de diversos productos y servicios generó el surgimiento de empresas y negocios implementados por la población. Así, vemos que se abrieron muchos restaurantes, hoteles, bodegas, bazares, locutorios y cabinas de internet, destinados a satisfacer las necesidades surgidas a raíz del repoblamiento de Hualgayoc y de la presencia de personas que desempeñaban labores, directa o indirectamente, relacionadas con la empresa minera. Por otro lado, notamos que Gold Fields ha mantenido una política de incentivos a la generación de pequeñas empresas y micro negocios que satisfagan su demanda de diversos productos y servicios. En este sentido, vemos que algunos pobladores han creado empresas destinadas a proveer ciertos servicios a Gold Fields, como transporte ligero y maquinaria pesada. Otros por su parte, han formado asociaciones de comerciantes y vendedores desempeñando un papel de proveedores de Gold Fields. Estas asociaciones están conformadas por varias personas que se organizan en turnos rotativos semanales de manera que todos sus miembros puedan beneficiarse vendiendo sus productos a la empresa. Si bien algunas personas se han beneficiado por el hecho de actuar como proveedores de Gold Fields, muchos de los pobladores que no participan de esta dinámica perciben que estas organizaciones son excluyentes y dejan sin posibilidades a otras familias.

A pesar de las implicancias negativas que se han derivado de la generación de oportunidades económicas en Hualgayoc, todos los entrevistados han coincidido en identificar como necesaria la presencia de Gold Fields en la zona debido a que “por lo menos un buen sector de la población se beneficia con los puestos de trabajo” (Roberto Fuentes, 52 años, profesor). En este sentido, también es importante mencionar que ha habido un cambio notable relacionado con el acceso de mujeres a puestos de trabajo pues antiguamente no habían oportunidades laborales para ellas y en la actualidad están desempeñando diversas funciones en el rubro minero, como cocineras, ayudantes, encargadas de limpieza, lavanderas, etc.

Minería, medio ambiente y acción colectiva

En relación con los aspectos ambientales, el reclamo más importante que identificamos en Hualgayoc está referido al agua y tiene que ver tanto con el acceso a ésta, cuanto con su calidad. Para entender la magnitud y dimensiones de este tema, es necesario destacar dos cuestiones importantes. En primer lugar, que este distrito no cuenta con un sistema de agua potable. El agua que abastece a las familias hualgayoquinas proviene directamente de puquios y manantiales ubicados en los alrededores del pueblo, para cuyos fines se ha instalado un sistema de tuberías que transporta el agua hasta las viviendas. A este respecto, muchos afirman que si bien en época de lluvias es común que el agua tenga un color amarillento, desde la incursión de Gold Fields en la zona el agua que llega a sus hogares tiene esta característica incluso en épocas secas en que no llueve. Además, el acceso al agua se encuentra cada vez más limitado, habiendo flujo solo unas horas al día y llegando a estar restringido en algunas ocasiones por varios días seguidos.⁴

Al preguntarles por las desventajas asociadas a la actividad minera en Hualgayoc, todos los entrevistados coincidieron en identificar la contaminación ambiental como una de las más importantes, haciendo referencia principalmente al tema del agua y en menor medida a la contaminación de aire y suelo. Sin embargo, mientras algunos afirmaban con seguridad que Gold Fields estaba contaminando sus recursos, otros manifestaban esto de manera más intuitiva y a modo de sospecha, como se puede apreciar en el siguiente testimonio:

“Acá hay contaminación de los ríos, sobre todo el río Tingo-Maygasbamba que va hasta Bambamarca. Esa agua es contaminada no sólo por Gold Fields sino también por otras empresas que están desde antes ahí. Estimo que también hay una contaminación fuerte al aire y me imagino que el suelo donde operan también, pero más que nada es el agua.” (Roberto Fuentes, 52 años, profesor)

A este respecto, cabe destacar lo sostenido por Diez⁵: “Una de las más importantes características de las percepciones populares sobre la contaminación es su multidimensionalidad. Las referencias a la contaminación sobre la actividad minera suelen ser totalizantes y categóricas y podrían resumirse en una sola frase: “la minería contamina todo”. Ya sea mediante la sospecha de acuerdos secretos entre la Municipalidad y Gold Fields o por el uso de



indicadores biológicos como desaparición de ciertas especies animales, fiebres y enfermedades, todos los testimonios atribuyen a Gold Fields cierta responsabilidad sobre la contaminación ambiental. Sin embargo, son pocos los que pudieron darnos información concreta que fundamentara sus apreciaciones, y muchos otros apelaron a cuestiones dudosamente vinculadas a la minería. Al margen de los matices expresados en las declaraciones y de si realmente se tienen argumentos “científicamente válidos” o no, el hecho de que la población perciba que está siendo contaminada evidencia la sensación que tienen de ser violentados o perjudicados por la empresa. En vista de que entre la población y Gold Fields existe una relación asimétrica de poder, consideramos que el apelar a la contaminación del agua constituye un recurso estratégico a través del cual la población hace frente a la empresa y legitima ciertas exigencias.

Siguiendo a Crozier y Friedberg, entendemos el poder como una relación de intercambio de posibilidades de acción, en la que los términos

del intercambio son más favorables para una de las partes. La parte más poderosa sería aquella que tenga un mayor margen de libertad para definir sus posibilidades de acción, de manera que quien detente un mayor poder tendrá, asimismo, un mayor manejo y control sobre las zonas de incertidumbre (Crozier y Friedberg, 1990). En esta línea, podemos sostener que la relación mantenida entre la población y Gold Fields se basa en un intercambio desigual por las formas de gobernanza establecidas. La empresa, al contar con una licencia para operar en la zona, tiene amplias posibilidades de acción respecto al entorno, detentando la facultad de decidir qué uso le da a la tierra y al agua como elementos primarios de sus actividades. Asimismo, los niveles de tránsito de información entre la empresa y la población son bastante pobres y no existe un canal de comunicación establecido para el diálogo, lo que genera una incertidumbre generalizada respecto a los potenciales daños ambientales. Al ser la empresa la que establece y determina su propio accionar en relación con los

recursos de Hualgayoc y dado que la población tiene poca injerencia y control sobre éste, Gold Fields estaría creando una amplia zona de incertidumbre respecto a los factores ambientales que podrían constituir una amenaza para la población y, con esto, erigiéndose como poderoso frente a la población hualgayoquina. Así, consideramos que en respuesta a esta situación, los hualgayoquinos recurren a los discursos de contaminación para hacer frente al poder de la empresa. Debemos aclarar que con esta afirmación no pretendemos negar las posibilidades de agencia política de la población sino, más bien, intentar comprender o esbozar una explicación ante la inexistencia de movilizaciones o de un movimiento ambientalista organizado en la zona, punto que desarrollaremos a continuación.

Entre el discurso y la acción colectiva

Como hemos visto líneas arriba, Hualgayoc es un distrito que históricamente se ha conformado y definido como minero. En éste, al igual que en otros espacios que han sido definidos de esta manera, tales como La Oroya o Cerro de Pasco, podemos encontrar la misma lógica de “canje” de contaminación por empleo o “desarrollo”, donde debido a las grandes necesidades de la población y a la manera en que se han definido la institucionalidad local, el territorio y los principios de gobernanza de éste, se sostiene la idea de “me contaminan pero me dan trabajo”. En este sentido, consideramos que la relación entre Hualgayoc y la minería es compleja, en tanto no involucra un asentimiento absoluto a la presencia minera por parte de la población, ni tampoco un rechazo tajante expresado en una firme acción colectiva. Más bien, la presencia de la minería es asumida como un costo necesario para la sostenibilidad de Hualgayoc como proyecto de ciudad que, sin embargo, no esconde el hecho de que esté teñido de desconfianza y suspicacia.

Tal como sostienen Madrid y otros, desde la perspectiva de la población, la minería contiene una doble valoración: positiva como actividad económica y negativa como actividad degradante de la vida. Sin embargo, las valoraciones negativas por el impacto ambiental de esta actividad adquieren menor importancia en relación a la valoración de la minería como fuente de ingreso monetario. Lo que se expresaría en la ausencia de reclamos formales y acciones confrontacionales a pesar del incremento

de la contaminación, así como en el “intercambio” de recursos naturales comunitarios (agua y tierra) a cambio de puestos de trabajo.

Esto puede ser mejor entendido analizando la forma que adquieren los discursos sobre el impacto de Gold Fields en el medio ambiente. Ya hemos notado que las impresiones sobre el impacto ambiental negativo de Gold Fields resultan bastante extendidas. Sin embargo, este hecho no ha conducido a una acción política mayor. Consideramos en este sentido que la percepción crítica de la población sobre el impacto ambiental de la minería no genera la expansión de la agencia política, sino más bien un *posicionamiento* frente a la minería. En este caso, entendemos por *posicionamiento* la generación de una narrativa crítica que permite a los pobladores lidiar con una experiencia social insatisfactoria sin por ello predisponerse necesariamente a cambiarla. De esta manera, y a riesgo de parecer redundantes, este *posicionamiento* llevaría a la población a tomar una postura respecto a la presencia de Gold Fields y los potenciales daños ambientales, sin que ello derive necesariamente en una acción orientada a revertir estos daños.

Para entender esta situación, es necesario tomar en cuenta que la minería se define como la razón de ser de Hualgayoc. Debido a que esta actividad constituye una de las principales estrategias de vida de la zona y articula dimensiones sociales, económicas, culturales, políticas e institucionales, consideramos que para la población resultaría contraproducente, en un sentido pragmático, el surgimiento de un movimiento cuya narrativa de desarrollo excluya explícitamente a la minería, sobretodo si tomamos en cuenta que en la memoria reciente se conserva la imagen de Hualgayoc como “pueblo fantasma” durante los años sin actividad minera. Tal como sostiene Bebbington: “... lo cotidiano se caracteriza mucho más por las rutinas de la subsistencia que las de la resistencia y, en la medida en que los territorios son socialmente contruidos, gran parte de esta construcción pasa por las estrategias de vida de la población” (Bebbington, 2007: 36). Asimismo, vemos que el hecho de que actualmente haya actividad minera en la zona otorga una certeza a la población y, contrariamente, un Hualgayoc sin minería es percibido como un escenario de máxima inseguridad nacido del desorden que se genera a consecuencia de la perturbación de un orden naturalizado.

En resumen, podríamos afirmar que en Hualga-

yoc existen dos formas de incertidumbre que resultan complementarias. Por un lado, existe incertidumbre desde el punto de vista de la población con respecto a las formas de gobernanza, pues es la empresa quien posee mayores posibilidades de acción en cuanto al acceso y uso de recursos. En otro sentido, encontramos otro nivel de incertidumbre desde el punto de vista de la persona en relación con la vida institucional local. El constante recelo respecto de las autoridades municipales y la denuncia de “argollas” relacionadas con el acceso a oportunidades de trabajo en la empresa serían un ejemplo de ello. Asimismo, podríamos sugerir que estos hechos estarían contribuyendo a la fragmentación del espacio público e impidiendo una discusión mayor sobre la minería en Hualgayoc. Sin embargo, y a pesar de los factores antes mencionados, consideramos que existe un nivel de certidumbre mayor, que supera a los dos anteriores, y es aquél que otorga una certeza a Hualgayoc como ciudad a partir de su relación con la minería. Finalmente, podemos señalar que el *posicionamiento* al que hemos hecho referencia es una manera de resolver esta aparente contradicción.

Consideramos importante destacar, siguiendo nuevamente a Madrid, que la valoración de la minería tiene un carácter fluctuante que está en relación con el grado de articulación de la economía local con las actividades mineras. Así, vemos que en aquellos espacios fuertemente vinculados a la minería se subvaloran los impactos medioambientales negativos y se pondera el rol económico de esta actividad. Mientras en aquéllos donde la principal actividad productiva es la agropecuaria, como es el caso de Tambogrande, existe un mayor énfasis en la identificación de impactos y en la predisposición a encarar acciones orientadas a la reparación y/o mitigación de los daños. Así, en la medida en que la vida cotidiana de la población hualgayoquina se estructura a partir de la minería y esta actividad se constituye como una de las principales fuentes de reproducción la población, vemos que ésta hace frente a las condiciones de incertidumbre a partir de los discursos de contaminación, donde expresan sus temores, sus inseguridades y también sus esperan-

zas de una convivencia armónica con la actividad minera:

“Que venga la mina pero con una condición: que dé trabajo a los de acá y no a los de otros lugares y que no nos contamine.” (Dalila, 10 años)

NOTAS

- ¹ Ver: Contreras, Carlos (1995)
- ² En éste y todos los testimonios sucesivos, los nombres de los informantes han sido cambiados para mantener su privacidad.
- ³ También conocido como Chinchilico o Anchanchico, el Muqui es un ser mítico asociado a la minería en los Andes peruanos. Popularmente se cree que este duende es el espíritu cuidador de las minas donde habita y es concebido como una criatura antojadiza; así, tanto los momentos venturosos cuando las desgracias son atribuidos a este ser por los mineros.
- ⁴ Durante nuestro trabajo de campo pudimos constatar este hecho, el abastecimiento de agua era por horas e incluso hubo un corte del servicio que duró dos días seguidos.
- ⁵ Diez, Alejandro (2008). “Minería y desarrollo local en Cajamarca. El caso de Hualgayoc.” En prensa.

BIBLIOGRAFÍA

- BEBBINGTON, ANTHONY (editor). *Minería, movimientos sociales y respuestas campesinas. Una ecología política de las transformaciones territoriales*. CEPES, Lima: 2007.
 - Bebbington, Anthony. “Elementos para una ecología política”, pp. 23-46.
 - Bebbington, Anthony y Leonith Hinojosa Valencia. “Conclusiones: minería, neoliberalización y reterritorialización”, pp. 281-313.
- CONTRERAS, CARLOS. *Los mineros y el Rey: los Andes del norte, Hualgayoc 1770-1825*. Lima, IEP: 1995.
- CROZIER, MICHEL y ERHARD FRIEDBERG. *El actor y el sistema*. México, Alianza Editorial Mexicana: 1990.
- DIEZ, ALEJANDRO. *Minería y desarrollo local en Cajamarca: el caso de Hualgayoc*. Documento en prensa.
- MADRID, EMILIO y otros. *Minería y comunidades campesinas en los Andes. ¿Coexistencia o conflicto?* La Paz: Fundación PIEB, 2002.